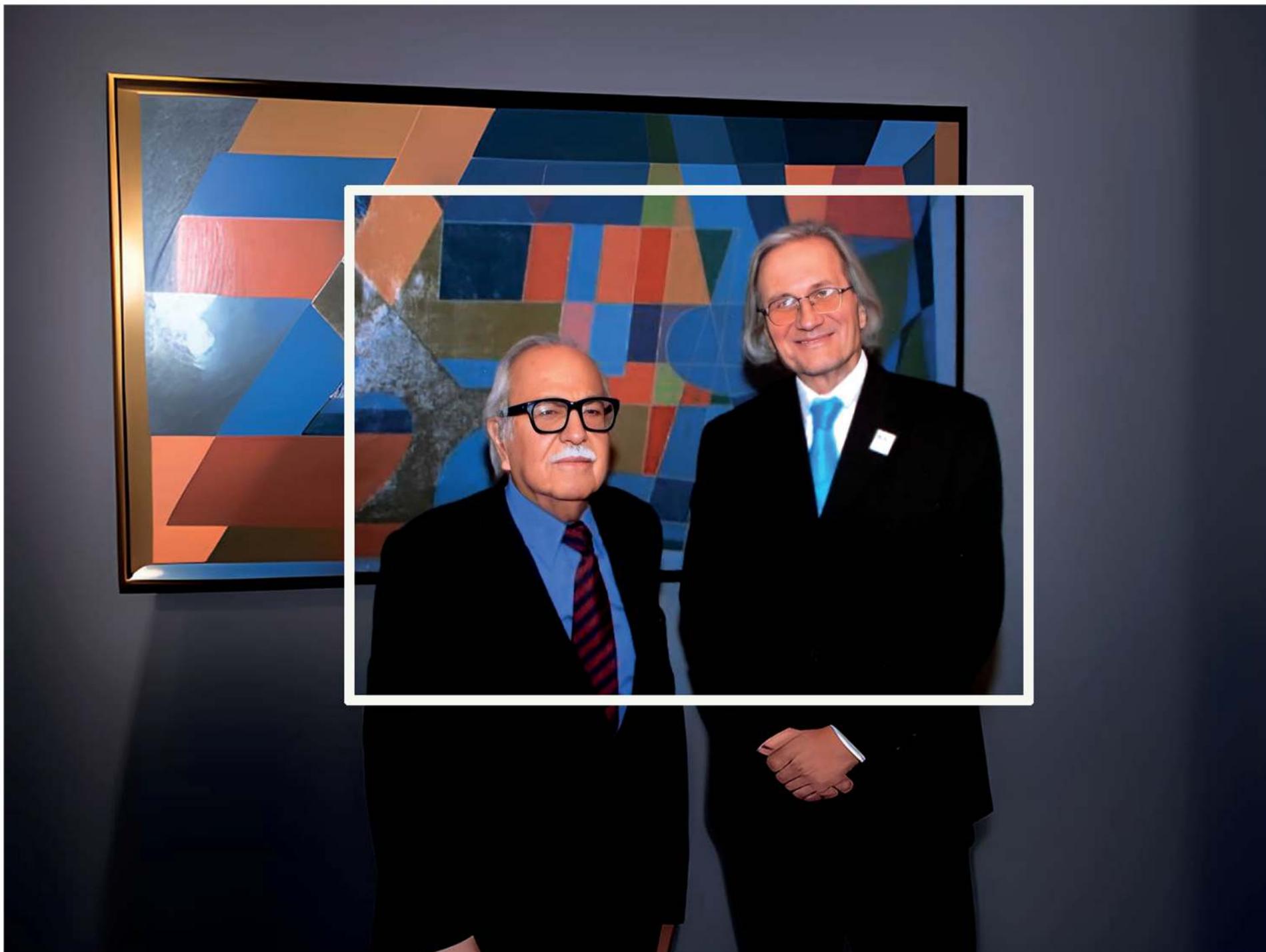


una Obra Invisible de Arturo Cariceo

23123



Vaya coincidencia. Francisco Brugnoli muere el mismo año del centenario de Ramón Vergara Grez. Cuando me di cuenta cómo un mismo número [23] unía a mis dos Maestros, con el valor agregado de su vínculo profesor-estudiante en los años sesenta, dije “algo debo hacer” pero no se me ocurría nada hasta que encontré una foto donde ¡ambos aparecen! Es lo que Jung llama “sincronía”, cuando circunstancias aparentemente independientes, en realidad, convergen. Así surgió esta exposición titulada [23 | 23], conformando una trilogía con RGV100, la muestra tributo que dediqué a Ramón Vergara Grez en redes sociales, y BRGNL66, la conferencia clandestina recordando a Brugnoli en su rol de artista, que realicé en la Sala Couve en complicidad con los estudiantes. No hay duda que la herencia artística de ambos alimentaría varios seminarios, pero deseo retener aquí el espíritu de



sus obras tempranas, que respiran su época y resuelven entuertos artísticos del mundo cultural de entonces: imaginen al joven Vergara Grez -a finales de los años cuarenta- empastando con energía la lección postcezanniana hasta dinamitarla con un ímpetu metafísico desde donde le será revelada la geometría andina; o Brugnoli en su juventud artística -entrando la década de los sesenta- fusionando las disputas de geométricos y gestuales en pinturas de contundencia matérica y claras resonancias etnoarqueológicas, que serán la antesala de sus intervenciones sociopolíticas. En retrospectiva, se trata de “escapadas” artísticas polémicas, incomprendidas, que documentan el talante de ambos artistas que, respectivamente, serían los portaestandartes de la abstracción y la instalación en nuestro país. Me gusta recordarlos en su rebeldía, en la incomodidad que provocaban como artistas, alejados de todo



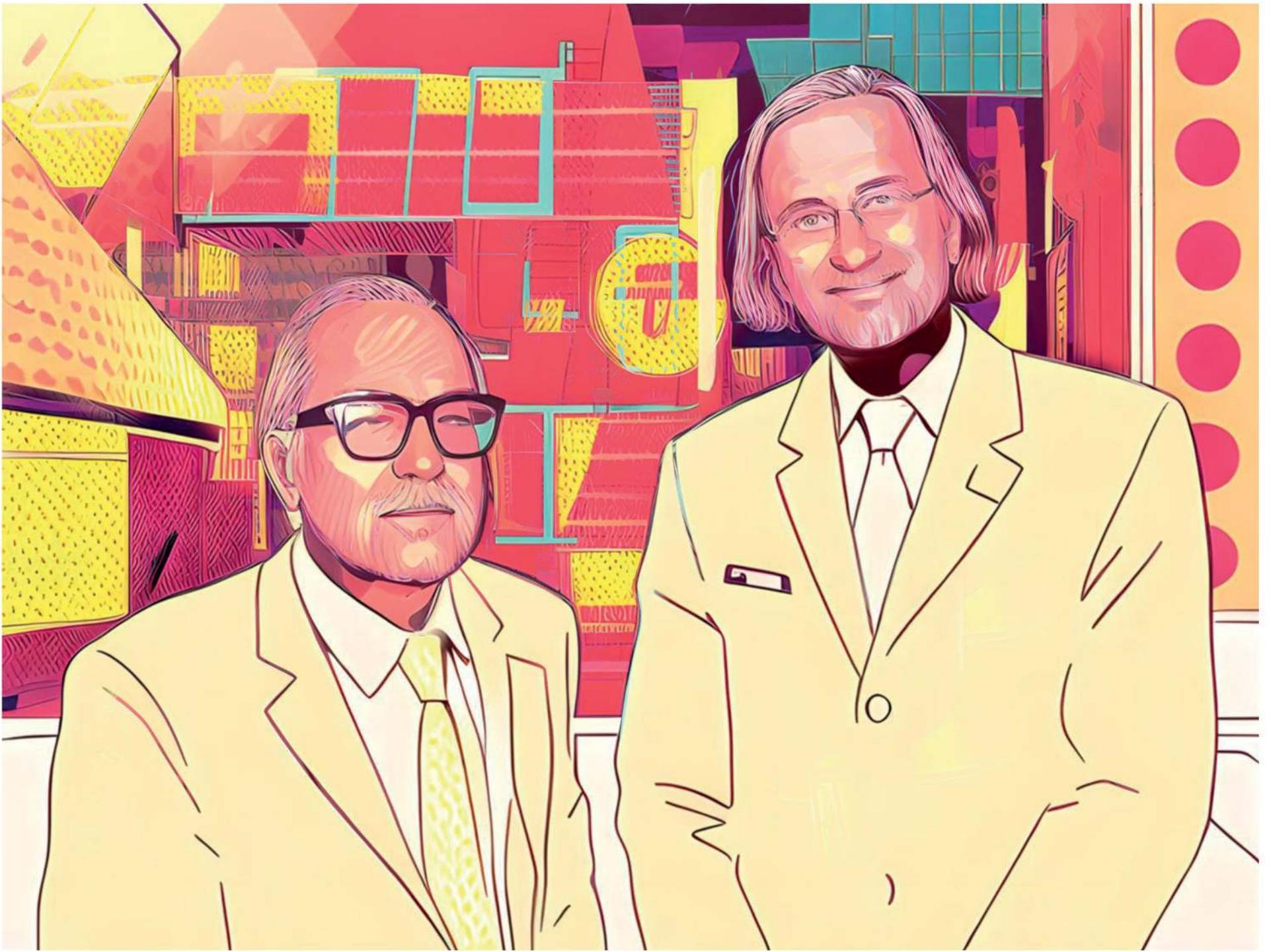
cálculo oportunista, sin perder nunca sus miradas octogenarias la inteligencia, el humor, la ironía y el arrojo de sus primeros tiempos. Recordarlos es, también, celebrar el amor al arte. Decidí restaurar la fotografía con tecnología de Inteligencia Artificial y trabajar con cientos de variaciones, puliendo mis instrucciones (*prompt*) para extraer de los cientos de billones de conexiones las imágenes deseadas. Me encanta *promptear*. Suena a chiste, pero creo que Adolfo Couve nunca pensó lo útil que me serían sus clases sobre Flaubert y Maupassant para sacar jugo con lenguaje natural a las líneas de comando de las IA. Obviamente, no bastaba con mejorar de modo generativo la nitidez de la fotografía de Vergara Grez con Brugnoli, tenía que probar la herramienta expandiendo el fondo, inventando partes, añadiendo zonas inexistentes al cuadro cortado en la imagen, que, dicho sea de paso, se titula *Equili-*

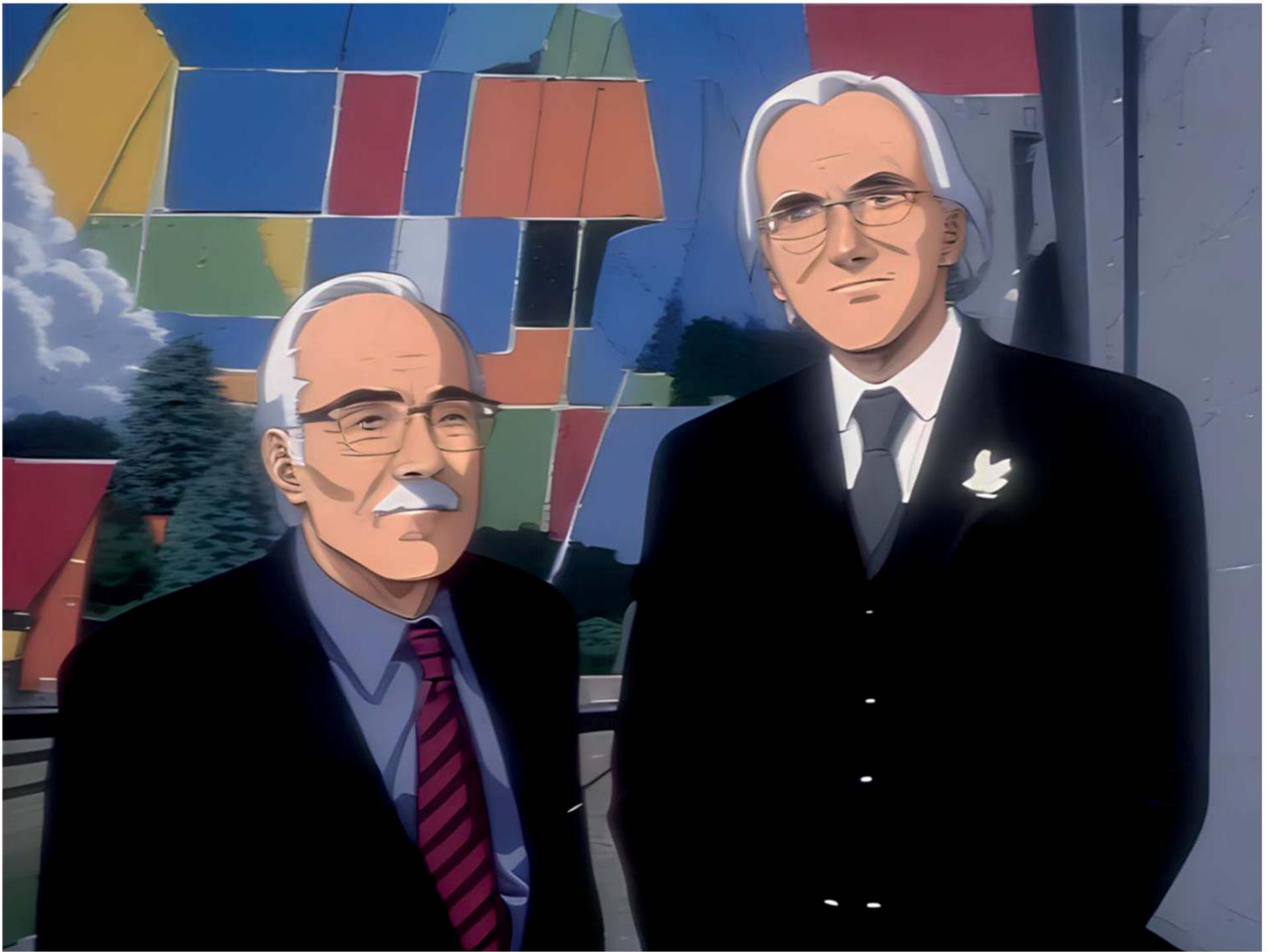


brio en desequilibrio, pintado por Vergara Grez en 1957 y adquirido, ese mismo año, por el Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile. El cuadro tiene un buen título, en sintonía con el espíritu formal de esta exposición donde modifiqué una fotografía combinando la IA conversacional con la generación de imágenes, creando variaciones en diferentes estilos, volviendo a la misma obra muchas veces, cambiando detalles en una post-producción literalmente infinita, editando con y sin intervención humana. Es una buena forma, creo, para tributar a dos inquietos artistas que nos incentivaron a interpelar la realidad y los límites del arte con las herramientas del presente, en constante movimiento.

Santiago, septiembre de 2023

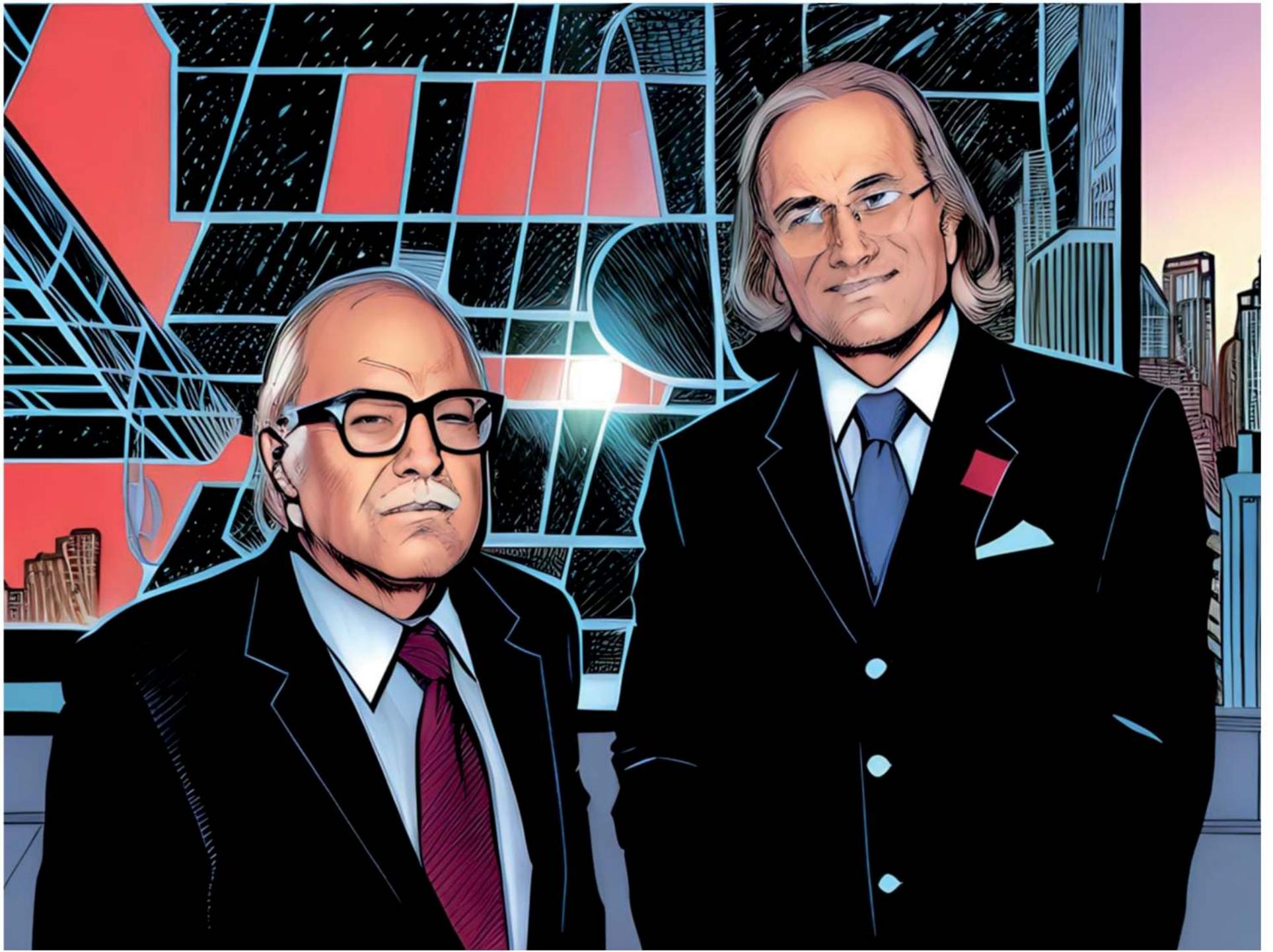




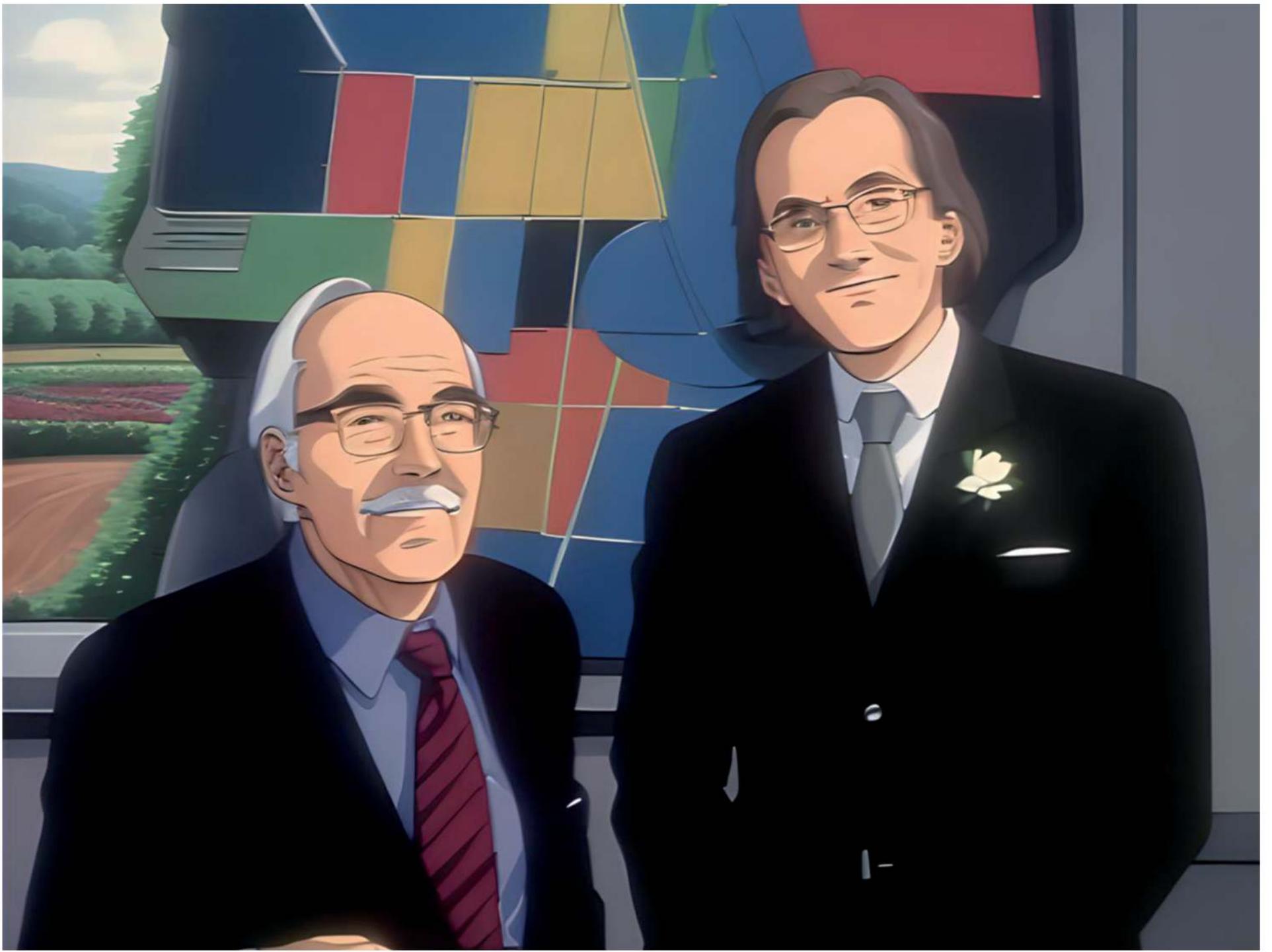




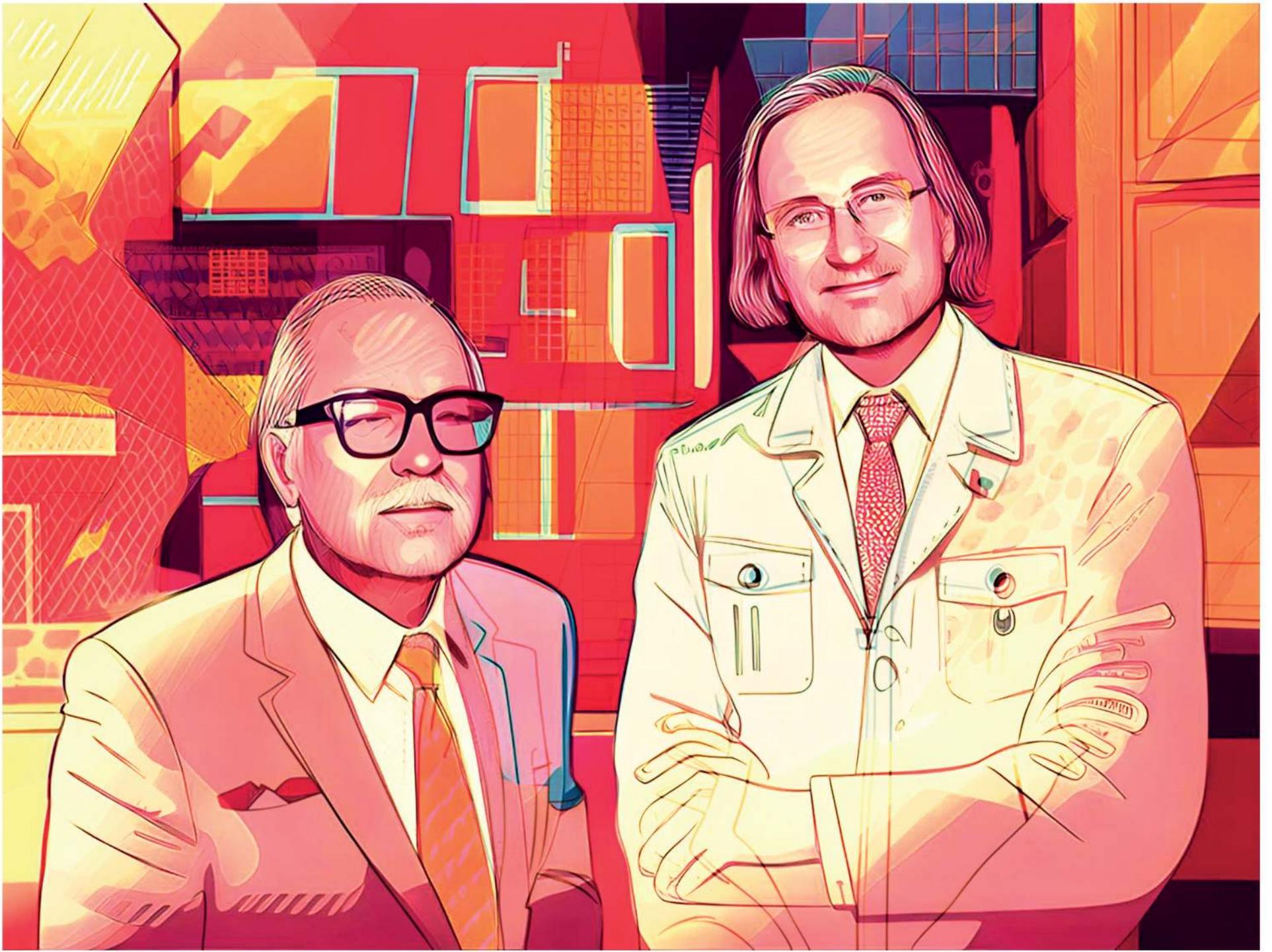


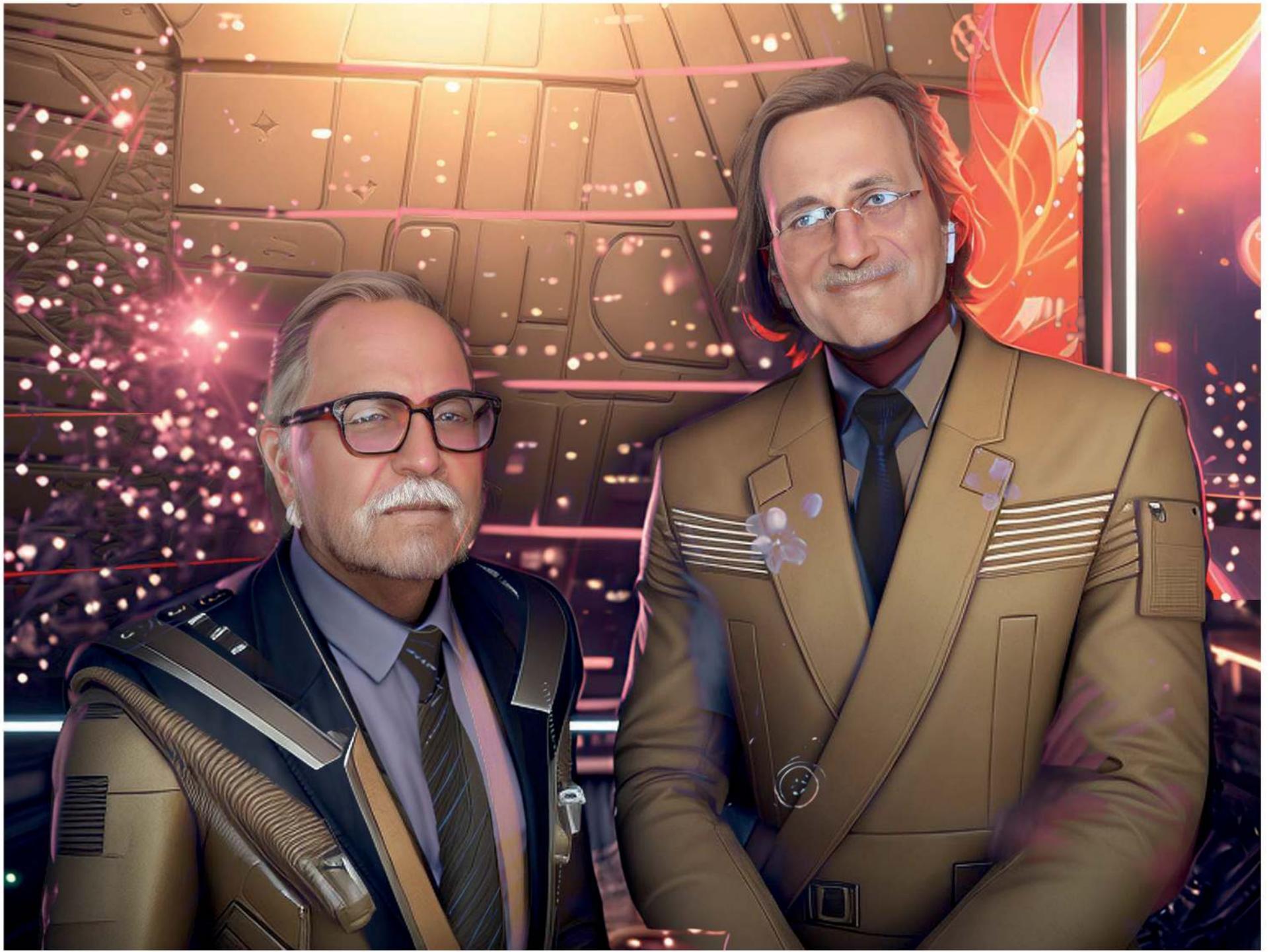










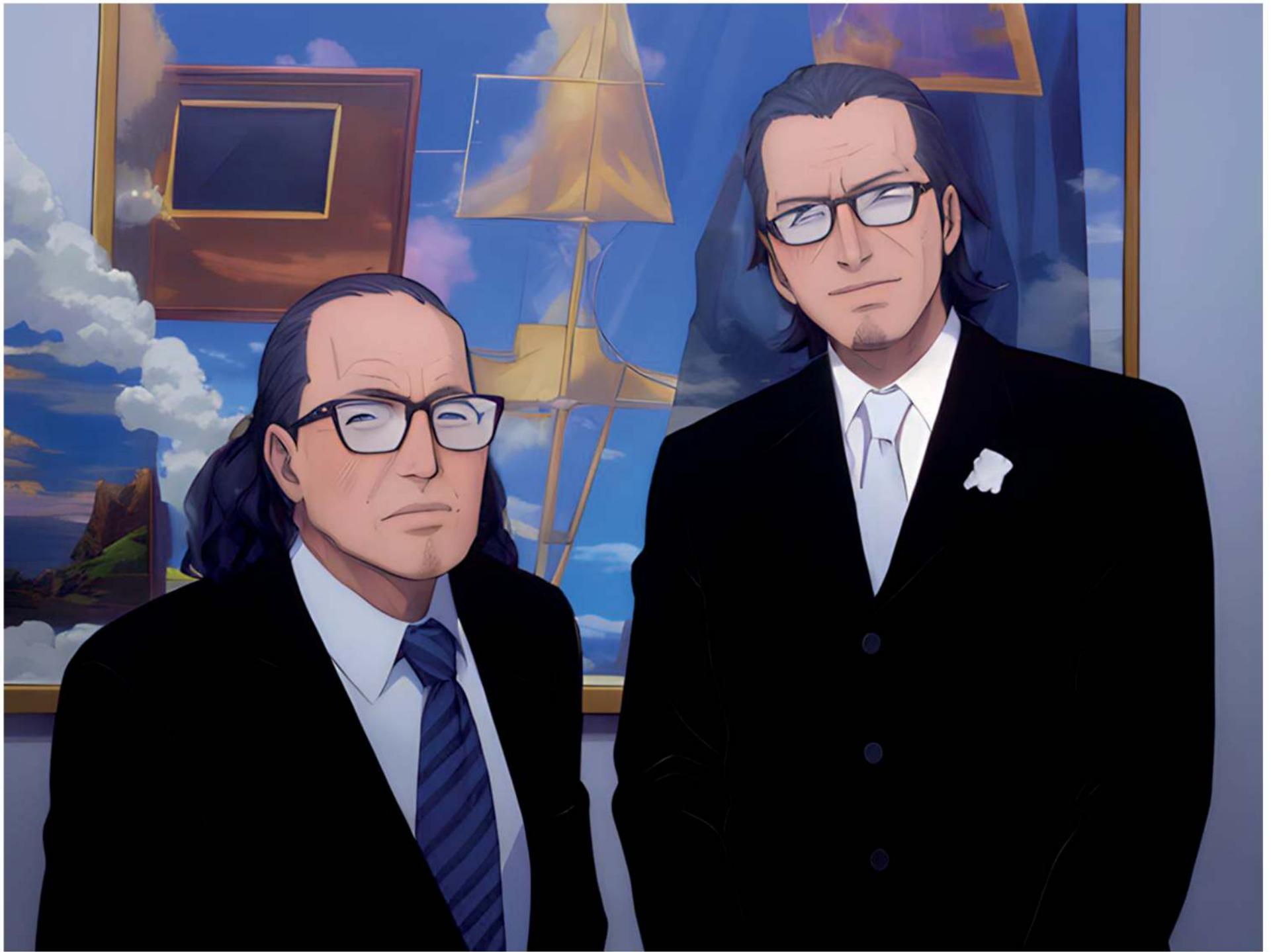




















[23 | 23]

Una Obra Invisible de Arturo Cariceo

Francisco Sanfuentes

Director

Departamento de Artes Visuales

Facultad de Artes de la Universidad de Chile



Expuesto bajo Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Santiago de Chile
2023